

LIBERTAD Y GARANTÍAS

Sigue la prensa de derechas su insensata labor de desprestigio del Régimen, y sigue envolviendo sus tópicos protestas, sus injustificadas censuras, sus execrables insidias—que de todo hay en la vida del Señor—en una petición constante de libertad, y profiriendo siempre el mismo tira y paradoja grito: “¡Vivimos sin garantías!”

“Cartagena Nueva”, órgano de los que siguen y aún siguen a Primo de Rivera, papel de dictadura que pospone todo otro sentimiento a su odio al Régimen republicano, forma parte de este sector de prensa, y consecuentemente con dicho periódico no deja pasar ocasión ni día—no deja pasar día, porque la ocasión la inventa—para com batir—¡perdón!—para agredir, siquiera sea con los pocos medios de sus posibilidades, a la República.

Los que pasaron años y años viviendo en y de un régimen de absolutismo, viviendo y medran do al amparo de una dictadura cruel y absorbente. Los que pudieron asistir con la sonrisa en los labios y pródigos en aplausos del más rendido de aplácito, de la más fervorosa adhesión, a la caída vergonzosa de los derechos ciudadanos en que los siete años, largos como siete siglos de ignominia, nos tienen derecho, no pueden tener derecho, a lanzar al rostro de la República la acusación de que vivimos sin garantías.

No es posible sin una gran “presencia de ánimo”—queda dulcificado el término—asegurar que viva sin garantías un pueblo cuyo Gobierno, des de que se implantó la República, no ha dejado ni

un día—¡cuidado!—ni un solo día de sentarse en el banco azul del Parlamento. Y no hay que olvidar que hemos pasado por momentos de una dificultad insuperable, momentos de una manifestada gravedad, precisamente imputable en su mayor parte a elementos muy próximos al sector de las devociones de “Cartagena Nueva”, y de los que como ella piden a gritos libertad (¡más de la que tienen!) para usarla en favor de sus inconfesables y dilatadas apetencias.

Libertad de la que ustedes piden, señores amigos de la República, hay mucha. De esa libertad sobra. Garantías de las que ustedes piden, im punita para los enemigos del régimen de libertad que es la República, se les dan demasiadas. Mu chas más de las que aconseja el instinto de conser vación, y el buen gusto.

Libertad y garantías que las piden otros, no ustedes, porque vamos derechos a una nueva va lorización de las palabras y esta libertad y estas garantías que ustedes piden son las garantías y la libertad que dió a su pueblo aquel espíritu “li beral”—vuestro maestro en democracia—que se llamó Primo de Rivera, asistido de su acólito el libertario Anido. Y esas libertades y esas garan tías, no las quiere nadie. Porque si son la negación absoluta de los verdaderos conceptos, o vienen a ser patentes de conser vación, para delin cuentes, de que no precisan los que sinceramente aman la libertad y anhelan Gobiernos que les garanticen sus derechos ciudadanos.

SEÑORES:

Los dos oradores que me han precedido elo cuentamente en el uso de la palabra, represen tación del alma colectiva que tiene su expre sión en el acto que estamos celebrando, han sido sin duda expresión de vuestros sentimientos, y es un deber que se impone por cortesía al que en estos momentos os dirige la palabra, recoger aquellas que ellos me dedicaron en nombre vuestro y que pueden constituir la ex presión de un homenaje para agradecerlo muy sinceramente, con aquella sinceridad que es la tónica de mi conducta y la característica de mi naturaleza moral donde quiera que ella se produce.

He querido decir estas primeras palabras, no con el apresuramiento de quien se descar ga de una duda, sino para no tener la preo cupación después, porque el tiempo apremia y porque necesito yo contestar a todas las dedi caciones y aún aquellas insinuaciones que hubo entre líneas, si puede así decirse, de lo que el uno y el otro se han servido manifestar.

Yo he venido aquí, queridos amigos, puesto que nos hemos reunido, a partir el pan y la sal, ya lo éramos, porque había algo en el ambiente que nos unía y era que por encima de todas las diferencias, nosotros miramos a la Patria, nosotros somos predominantemente ce pañoles. Yo he venido aquí, queridos amigos, invitado por el Partido Republicano Radical, a realizar un acto público de propaganda. Ayer o realité si tenéis en cuenta los antecedentes de esta mi vida, probablemente enjuiciando con un poco de severidad, habréis pensado que yo ni respondí enteramente a aquellas que fueron mis predicciones y mis principios de toda mi existencia política. Pero probablemente tam bién si fuédes en el juicio muy severos, os equivocaría. Ayer tuve necesidad de dirigir me a un público que yo tenía derecho a su per ner que se compaña en su mayor parte de correligionarios para aleccionarlos, para dis ciplinarlos, para enseñarles el criterio, que yo soy el que tiene mayor autoridad de criterio para definirlo, de conducta en los momentos políticos actuales.

Y yo vengo aquí sabiendo que no vengo a mandar ni a dirigir, sino a recibir impresio nes, a aprender, a recoger vuestros sentimen tos, con objeto de que si se cumplen aquellos vaticinios que están en vuestra conciencia y en la manera que yo no soy un hipócrita y lle go a ser quien defina en definitiva las res ponsabilidades del poder público con el cargo supremo, pueda, habiendo conocido por la pa labra de vuestros representantes, cuales son vuestras aspiraciones y cuales son vuestras ne cesidades armónicamente con todas las demás necesidades y todas las demás aspiraciones de nuestro país, porque vosotros no sois un pue blo egoísta, llevar a término un periodo de Go bierno en el cual si tuviese la fortuna de rea lizar la obra próspera de restablecer el prin cipio de autoridad, de asentar sobre él el de justicia y libertad del orden público, yo habré realizado bastante y ya podremos darnos por satisfechos aunque inmediatamente después por breve que fuera el periodo de mi gobe rnación, viniesen otros a sustituirme (Muy bien y aplausos).

Os quiero decir para comenzar estas considera ciones definiendo según mi modo de sentir y de pensar las cosas que cuando me habláis de productores, me parece que olvidáis un factor principalísimo. Vosotros sois productores, pe ro si hubierais de producir sin el elemento tra bajador, sin el obrero, vosotros no seríais na da. (Grandes aplausos).

En mi estimación, en mi consideración tan productor es el capital regido por el hombre como el obrero regido por el capital.

que detrás del mostrador o en su oficina o en la actividad a que se dedica el comerciante encauce sus medios económicos para el mayor rendimiento posible, como aquel otro que no habiendo alcanzado ciertas condiciones que en el actual sistema social pueden considerarse de privilegio, no tiene otro modo de contribuir a la riqueza y al bienestar público que el ren dimiento de sus propios músculos.... (los aplausos impiden oír el final del párrafo).

Ayer yo me dirigí al pueblo, estuviera todo el o no presente, en los términos que cumple al hombre que después de cuarenta y tantos años de propaganda política, de propaganda radical, se encuentra hoy frente a responsabili dades que puede asumir el día de mañana y habrá de necesitar de toda la energía para someter a disciplinas a aquellas energías indisciplinadas que un mal sentimiento de respon sabilidad, que un equivocado concepto del bien estar público, han hecho que por las propa gandas se levante el corazón de los hombres que están haciendo.... (no se oye la termina ción de párrafo y sigue) sentimientos de ven ganza en lugar de sentimientos de fraternidad.

Porque la necesidad de hablar en ese tono impone algo que tácitamente era un velo a mis convicciones de toda la vida; pero aquí delante de vosotros que sois mis iguales—por que sois como yo de la clase media—, aquí yo tengo que decirlos que ratifico mis convic ciones de toda la vida que soy esencialmente ra dical, que yo no reniego de ninguno de mis principios.... (Aplausos que impiden oír el fi nal). Pero solamente serán eficaces los radica lismos aplicados a la práctica, cuando reúnan estas dos condiciones: La oportunidad y la asistencia de la opinión pública que vosotros representáis. (Muy bien). Porque toda mi exis tencia, ha sido dedicada a la finalidad de le vantarse del polvo de la tierra a esas clases tam bién productoras como vosotros, que hoy no tienen más elementos de producción que sus músculos (muy bien) para que encontrando en vuestra solidaridad, fraternidad, en vuestra ca ridad los que no creáis en las doctrinas socia les de esa fraternidad, en vuestro egoísmo los que estáis todavía colocados más atrás, la asis tencia necesaria por la cultura, por la satis facción interior, por el trato cordial, vayan elevándose en condiciones que como vosotros, que acaso os creáis hoy superiores en condicio nes sociales, y esos mismos mañana podrán encontrarse al mismo nivel en que vosotros estáis, y entonces no queráis que digan: “So mos las clases productoras”. No. Las clases productoras, son aquellos que no representan privilegio, que no son.... (los aplausos cortan el párrafo). Son el catedrático en su aula; es el investigador en su laboratorio, es el comer ciante en su mostrador, es el industrial al frente de su fábrica; es el maestro de obras al frente de la edificación; es el obrero inte ligente hallando la manera de enseñar al menos inteligente; es el oficial de albañil enseñando al aprendiz. Son, en suma, todos los hombres que animados del amor de la convivencia so cial en esta órbita que se llama la Patria na cional, busquen una manera de levantar de la prostración a los que en ella han sucumbido o en ella están por “juro de heredad” a fin de que mañana los hombres no se mueran, por que tienen un pedazo de pan que los otros no poseen como enemigos los unos de los otros, sino como hermanos que están dispuestos a la obra de una edificación para la Patria nueva. (Grandes aplausos).

Si yo me expresase de otra manera, sería traidor a mis propias convicciones y no mere cería vuestra estimación, y si esto es homaje je, yo os habría estado, porque no merecía el homenaje de los que os tituláis clases productoras de Aragón. Por el contrario, por que quiero merecerlo, quiero establecer esta convivencia para hoy y esta responsabilidad que asumo para mañana sobre bases de una lealtad y de una confraternidad. (Muy bien).

Vamos allá. No quiero entretenerme en una obra de crítica de la gobernación del país. Sa beis por qué? Porque no sería enteramente justo. Surgió la República sin que en el país hubiera grandes partidos republicanos, una eno me, una extensa conciencia republicana que so lía no tener otra expresión que la de protesta, y que en la práctica se reducía a una república, España Entera era republicana como lo demostró el 12 de Abril en las Elecciones mu nicipales. Pero partidos, propiamente partidos, no había en cantidad suficiente para que el laboratorio que ellos suponen por la ciencia y por la experiencia, surgiesen hombres con capacidad bastante para aprovechar las cir cunstancias y utilizando su autoridad y su prestigio y el poder público en sus manos, y la Ley y la Gaceta a su disposición, hacer inmediatamente una obra de renovación.

Por otra parte, la necesidad de no trun car aquellas esperanzas beatíficas, casi angé licas con que nació la República española, la esperanza de que sin sacrificio de ninguna clase podría hacerse de nuestro país un país mode rno, fue causa de que hubiésemos de captar en todos los elementos que se ponían fren te a la Monarquía y sin parar atención en

que todos estuvieron siempre enfrente de la monarquía, abrimos los brazos para todos, ellos como después los hemos abierto para todos los que se han querido acercar a las diferen tes disciplinas en que se multiplicaba el concep to o la conciencia republicana, al constituir gobierno de coalición que tenía por principal objeto (nótese decir que no había objeto) preparar la transición del régimen antiguo a un régimen moderno, habíamos de caer con el cuando de todas las juramentadas, es decir, de to das las democracias nuevas, en la exageración de dar una participación excesiva, excesiva (no quiero decir que innecesaria) excesiva, a elemen tos socialistas que ni por su disciplina que se vio alterada, interrumpida por la avalancha de elementos indeseables que de todas partes fue ron a sumarse.... (los grandes aplausos impi den oír la terminación de párrafo). No se digo la dirección política, la gobernación del país obligada a tomar rumbo que no estaban de acuerdo con aquellas esperanzas que surgieron al caer la Monarquía y al nacer la República. Cuando llegó la ocasión de que se pertur baciones hondas para la gobernación del país pudiera esto manifestarse, por lo manifesté prudentemente, discretamente, y aún a costa del propio sacrificio. No encontra réis exagerado que yo hubiera podido poner un poco más de pretensión en la aspiración de go bernar al país, cuando comprendí que desde los 18 años yo estoy actuando en la vida pú blica y tengo ya 48 cumplidos cuando con sideréis que entre todos los republicanos, el que ha tenido más ocasión para haber satis fecho ambiciones personales dentro o fuera de la República he sido yo, y he sacrificado todo al ideal de ver triunfante la República; cuan do consideréis que llegada la hora del trium fo, yo fui postergado y preterido y consideréis que estaba obligado más que nadie a prestar mayor sacrificio a la obra de la República ca. (Muy bien y aplausos). Si eso representaba un sacrificio; cuando consideréis que yo entendi que era menester que el país por la experien cia del momento de hombres públicos, de hom bres políticos, de gobernantes que pudieran en momentos difíciles, sin necesidad de que Espa ña pasase por una nueva crisis de régimen po lítico tener aquellas que fueran indispensables para dirigir los destinos públicos.

Yo dejé el camino libre, con la esperanza de que la experiencia, el deber, a los días, el clamor de la opinión pública, aconsejase a los destinos de su país, y a la salida de aquellos elementos que en la opinión pueden ser de un valor incalculable, y en el Gobierno, con un daño positivo, lo han sido y lo siguen siendo. (Muy bien. Aplausos).

Por atender a aquellos que hubiese que pro gramas no pueden tener encaje en una So ciedad, que queramos o no, que se dirija a los obreros por quienes he trabajado (toda mi vida) que queramos o no vivamos en un régimen eco nómico a base de capitalistas, que queramos o no, hemos de contar que todas las conquis tas de la civilización occidental, es decir, aque llas que nos dan las libertades modernas, la ri queza moderna, los medios de vivir modernos, son hijas de la burocracia y del capitalismo, no podemos de repente modificar esos sistemas transformando la economía de nuestro país y po niéndolos en aquellas mismas condiciones en que se ha puesto Rusia existiendo y siendo mu cho más difícil, acaso que en Rusia, para volver al ritmo antiguo, y con aquel compás que en otros tiempos usó el que dictó la economía nacional, en otro un poco más mo derno, porque las relaciones entre la produc ción y el trabajo, entre el capital y el obrero, ya hubiera sido más difícil y hubiera sido im posible, me atrevo a asegurar, que se hubiese encauzado nuevamente la economía de nuestro país hacia los rumbos que ella ha de menester, porque jamás en nuestro país la obra de la Monarquía fué la de la mistificación de la li bertad, la de la mistificación de la democracia.

Incluyó en las legislaciones todas las leyes que tienen etiqueta liberal y democrática, ¿pa ra qué? Para corromperla, para deshonrarla, para sobornar a los encargados de su ejecución, para acreditar delante del pueblo que solamen te en un régimen absolutista o de dictadura, de una manera o de otra, que se garantiza la función de las legislaciones, manteniendo la vi da, no a aquellas otras aspiraciones que con las materiales forman la integridad, la persona moral de todas las colectividades. (Muy bien. Aplausos).

Cuando oí entre vosotros la palabra de estos queridos amigos que hablando con plena sinceri dad, ni el uno ni el otro subordinados a la dis ciplina política de un partido han expresado las aspiraciones de Aragón, yo no he sentido que se resucitase en mí ninguna novedad; si esas son las aspiraciones de todas las regiones, de todas las provincias, de todos los pueblos pe ninsulares! Qué piden? piden libertad, piden justicia, piden conocimiento de las realidades de sus respectivas regiones. Porque el nuestro, la ansiedad española, está fundada sobre un ter ritorio tan atormentado por la geología, tan diverso en sus características, que habiendo en cada zona creado a su semejanza o según sus

DIVAGACIONES SIN TON NI SON

ALIVIO DE NAVEGANTES

Las manifestaciones son claras. No hay lugar a dudas. El “Blas de Lezo”, chocó en un escollo que no estaba señalado en los mapas.

Aparte de que cualquier escollo—como cada quisque—tiene dere cho, por humilde que sea, a mani festarse y a reclamar cartas de na vigeza, lo que se desprende del re viente suceso, de esta pérdida de un crucero español, es que nuestra Marina responde a las tradiciones gloriosas de antaño. Esto tampoco hay que dudarlo, porque no es de extrañar que, luego de descubrirse todo un vasto mundo, se siga con tribuyendo a que las cartas marinas reflejen con exactitud, es decir, sin la omisión más ligera, cuantos ac cidentes y desigualdades existim en la inquieta superficie de las

olas. ¡Ah! El peligro inmenso no debe tener para quienes navegaban ningún punto secreto; ni el bajo más elemental puede permanecer ignorado, ni la laja más mediocre, ni la roca más modesta.

Los espíritus imparciales y justos deben, pues, reconocer sero namente la cuestión y con la más ma serenidad juzgar el suceso. ¿Se ha perdido un crucero y esta pérdi da significa varios millones? ¿To do sea por Dios! Y piensen uste des que en lo sucesivo un nuevo y terrible escollo aparecerá—para avi so y orientación de navegantes—consignado en los mapas, y por tal coincidencia, no será causa de que otros barcos pasen por el trance do loroso del “Blas de Lezo”.

Santos WAST

El día del Presidente

Madrid, 4 tarde

El Presidente Sr. Alcalá Zamora, ha recibido hoy la acostumbrada audi en cia militar.

También recibió a la comisión de Dipu tados que manaba para reglamentar a España en el Congreso Interparlame ntario.

El Sr. Alcalá Zamora ha dicho que marchará a la Granja el sábado o do mingo para empezar el verano.

El Presidente con motivo de cumplir se el primer aniversario de las actuales Cortes, ha impuesto a los niños del Asilo cantillas de la Caja de Ahorros, mani festando que seguirá protegiéndolos mien tras dure el periodo de su presidencia.

Declaración de una huelga

Madrid, 4 tarde

El Sr. Casares ha dicho a los periodistas que se ha declarado la huelga general entre los obreros del campo de Vallado lid.

Por solidaridad es posible que la se cuadran varios gremios más.

Incendio en un cine

Madrid, 4 tarde

Dicen de Chile que se ha declarado un violento incendio en un cine ocupado por niños.

Resultaron 40 muertos y 20 heridos.

El comercio exterior

Madrid, 4 tarde

El Sr. Domingo ha dicho que ha me jorado grandemente la situación del co mercio exterior.

En el actual año, se ha obtenido un beneficio de 14 millones de pesetas oro, y que piensa superarlo el año próximo.

El Nuncio

Madrid, 4 tarde

El Nuncio acudió al Ministerio de Estado celebrando una extensa conferen cia con el Sr. Zulueta. Este dijo que ha bía sido una visita de cortesía y que so mo era agradable, se había prolongado.

D. Enrique Martínez Muñoz

Director de la Escuela Nacional Graduada “San Isi doro”, de la Sociedad Económica de Amigos del País, Hermano del Santo Hospital de Caridad.

HA FALLECIDO
A LAS 10 HORAS DE HOY, A LOS 68 AÑOS DE EDAD
Habiendo recibido la Bendición de Su Santidad

R. I. P.
Su desconsolada esposa doña Adriana Delgado Quecuti; hijas doña Caridad y doña Adella (ausente); hijos políticos don Al fonso del Castillo Ochoa y don José Ros Costa (ausente); nietos; hermanos don Pascual, doña Isabel, don Francisco, doña Felsa y doña Leonor; hermanos políticos, primos, sobri nos y demás familia; los Profesores de la Escuela Grada uada “San Isidoro”; la Directiva de la Sociedad Económica y la Junta del Santo Hospital de Caridad,

al notificar a usted tan sensible pérdida, les ruegan enco mien den su alma a Dios Nuestro Señor y asista a la con ducción del ca. Ave que tendrá lugar mañana a las 11 y 1/2 de la mañana, desde la casa mortuoria, Sagasta, 11, al Cer terio de Nuestra Señora de los Remedios, por cuyo fa vor le quedarán eternamente, agradecid s.

Cartagena 14 de Julio de 1932.—El duelo se despide en el sitio de costumbre.

Antonio Puig Rosique

que falleció el día 7 de Julio de 1932

A LOS 14 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

La misa de Requiem con responso que se celebrará a las once horas del próximo viernes día 15, en la Iglesia de la Caridad, se aplicará por el descanso eterno de su alma.

Sus padres don Antonio Puig Campillo y doña Rosa Rosique Basilio; hermanos América, Aida, María Te resa y Redolfo; abuela doña Teresa Campillo Mar tinez; tíos don José María y don Manuel Puig Campillo; tíos políticos, primos y demás familia, agradecerán la asistencia al pladoso acto.

Cartagena, Julio de 1932